

## Capítulo 409

### Abaddon Contra Ares

Ares normalmente era mucho más inteligente que esto.

La mayoría de las deidades de la guerra suelen centrarse en el guerrero y en la destrucción, pero él no.

Pertenecía a una clase especial de este grupo, ya que era tan inteligente como poderoso (aunque nunca llegaría a ser tan inteligente como su hermana). Entendía los matices y los puntos más finos del combate, desde todos los niveles imaginables, y poseía millones de estrategias sin explotar para la guerra y la destrucción, que harían que una nación desarrollada entrara en pánico de la noche a la mañana.

Era inteligente, pero aún así.

Se sintió provocado, porque su ira había sacado lo peor de él, ya que su odio hacia Abaddon había crecido más allá de lo que era capaz de mantener bajo control.

Como cualquier otro dios y diosa en los cielos, estaba familiarizado con el rostro del dios dragón a un nivel meticuloso.

Aunque esto fue sólo porque le enfureció terriblemente verlo.

Desde el primer día que apareció, para informar a los dioses que sus días estaban contados, infundió en todos ellos un miedo y una atracción desenfrenados.

A tal punto, que incluso las esposas leales de los dioses comenzaban a tener dudas con sus parejas elegidas, ya que el dragón pelirrojo llenaba sus siempre amorosos pensamientos, lo quisieran o no.

Naturalmente, más que unos pocos hombres se reunían de vez en cuando para quejarse de esto y expresar su enojo, porque sus parejas ya no estaban interesadas en ellos, y Ares siempre estaba entre ellos.

Sin darse cuenta, empezó a alimentarse de la ira colectiva, a internalizarla, a cultivarla y a dejar que su odio hacia el dios dragón creciera cada vez más con cada mención de su nombre.

Entonces, cuando todos los reinos de los cielos comenzaron a espiar su encuentro con Papa Legba, su ira llegó al punto de ebullición.



¡Las diosas que habían vivido durante meses, como si estuvieran en una escena de película aburrida, de repente estaban excitadas, mareadas y chismosas, más allá de toda medida!

¡Abaddon había dicho que los perdonaría si tan solo usaran sus divinidades para el propósito previsto y no ignoraran casualmente las vidas de los mortales!

Esto significaba que, si le demostraban sinceridad, podrían tener la oportunidad de ganarse un lugar a su lado, por toda la eternidad, y tener innumerables hijos, beber vino, tener sexo, dormir juntos, despertarse juntos, comer juntos, tener citas, celebrar festividades y... ¡Ares estaba tan harto de todo esto que no sabía qué hacer!

Su impulsividad y su ira alcanzaron un nuevo e innegable nivel, Ares descendió del Olimpo, desafiando al dragón negro a un combate abierto; sin importarle la gran diferencia de poder que ya sabía que había entre ellos.

Incluso había llegado al extremo de rechazar groseramente la oferta de Abaddon de perdonarles la vida si se iban de inmediato, porque se sentía muy insultado.

Su orgullo había sido herido y ¡no podía dar marcha atrás!

Aun así, aunque Abaddon demostró su poder, no una, sino dos veces, Ares se mantuvo firme frente a su enfrentamiento.

Pero no fue hasta que empezaron a pelear, con nada más que armas, que realmente se sintió nervioso.

Abaddon era peor que todos los enemigos que lo habían derrotado juntos.

Era más astuto que Atenea, más audaz y más fuerte que Hércules, y asestaba golpes más oportunos que aquel bastardo de Diomedes.

No fue hasta este día que comprendió por qué Abaddon era llamado el padre de todos los monstruos.

No porque él fuera su origen y creador, sino porque él era la definición misma de la palabra.

Una criatura horrible; algo inusualmente malvado y cruel.

Cuanto más duraba el enfrentamiento, más podía ver Ares el vacío negro que marcaba su fin y que cada vez se acercaba más.

Durante todo ese tiempo su enemigo no sudaba ni mostraba señales de cansancio.

¿Pero sabéis qué fue lo que más enfureció al dios de la guerra y el derramamiento de sangre?



El hecho es que a su enemigo no le gustara ni le molestaba la tarea.

Su rostro estaba vacío, como si estuviera realizando una tarea cotidiana, como hacer la cama o lavar un plato.

Esto sólo estimuló aún más la ira de Ares, sus sentimientos de inferioridad y su resistencia a no ser vencido.

Incluso si muriera hoy, haría sufrir a este dragón, al menos una vez, antes de que su cuerpo se enfriara y su alma no existiera más.

—¿Te estoy aburriendo, dragón?! ¡Me aseguraré de aumentar la intensidad! —  
Ares arrojó su escudo y espada a un lado y se lanzó al aire para seleccionar otra arma.

Un pesado Kanabo con púas cayó en sus manos, descendiendo sobre Abaddon como un meteorito caliente.

"¿Me aburres? No diría eso, si acaso, creo que estoy aprendiendo mucho de ti. Como el hecho de que eres una existencia más triste de lo que alguna vez pensé".

Dejando escapar un profundo suspiro, Abaddon arrojó el arma que había estado empuñando a un lado.

Con una mano, atrapó el garrote con púas que Ares blandía con gran fuerza, y su cuerpo no se movió ni un centímetro.

Con el rabillo del ojo, Ares vio algo que había tenido muchas esperanzas de ver.

Una hermosa y brillante sangre dorada fluía por la palma de su enemigo, a lo largo de su brazo tatuado, goteando hasta el suelo.

'Finalmente...!'

"Puedo sentir lo emocionado que estás... Sientes que toda tu existencia está justificada porque has extraído unas gotas de mi sangre. Un logro sin sentido para un guerrero sin sentido".

De repente, la sangre de Abaddon comenzó a fluir en sentido inverso y viajó de vuelta hacia su mano.

En lugar de regresar a su cuerpo, formó un par de nudillos de bronce con púas.

Golpeando el kanabo de Ares, lo envió a volar, seguido de un fuerte derechazo en la mandíbula.

El casco del dios de la guerra fue arrojado fuera de su cuerpo, pero se recuperó rápidamente y lo ignoró.



Su capa roja se desabrochó sola, mientras se levantaba nuevamente, mirando a Abaddon con ojos rojos ardientes.

"¡Estoy más allá de lo insignificante, bestia! ¡Mi absolución está en el derramamiento de sangre y en la gloriosa conquista de otros! ¡El hecho de haberte hecho sangrar asegurará que siga sonriendo, incluso hasta mi muerte!"

—Bueno... no podemos permitirlo ahora, ¿no? Me encargaré de que tu final sea más miserable de lo que pudieras haber imaginado.

"¡Hazlo lo mejor que puedas! ¡Tengo una imaginación muy activa!"

Ares y Abaddon se miraron fijamente, durante un par de momentos, antes de empezar a correr uno hacia el otro.

Al principio se movían lentamente, pero se fueron haciendo cada vez más rápidos segundo a segundo, hasta que finalmente llegaron a un punto crítico.

Ambos dioses lanzaron sus manos derechas a la vez, con tal fuerza que habrían sido suficiente para demoler un edificio.

Por supuesto, Abaddon superó a Ares en fuerza, así que cuando el dios de la guerra fue derribado, su oponente se movió más rápido de lo que el ojo podía ver y lo pateó en la barbilla, enviándolo al cielo.

Una vez que su enemigo estuvo en el aire, Abaddon apareció sobre él para pisotearle el pecho, con suficiente fuerza como para pulverizar el hormigón.

Ares tosió una bocanada de sangre, antes de ponerse de pie y adoptar una postura tradicional de artes marciales.

Dio la casualidad de que había elegido la favorita del dios dragón: Wing Chun.

Sonriendo ante sus ignorantes estupideces, Abaddon copió su comportamiento, mientras los dos se rodeaban, buscando cualquier oportunidad.

El dragón decidió atacar primero, enviando una ráfaga de golpes de alta velocidad al pecho de Ares, que fueron fácilmente contrarrestados por él, mientras respondía con los suyos; a lo que Abaddon también respondió.

Este ciclo de golpe, bloqueo y repetición continuó entre ambos durante varios minutos, con la pareja moviéndose tan rápido que sus movimientos ya no eran perceptibles para el ojo humano.

Frustrado por el punto muerto, Ares rompió la tradición y realizó una patada giratoria hacia atrás, dirigida al abdomen de Abaddon, que fue fácilmente evitada.



Abaddon le golpeó la rodilla desde un costado, rompiéndola limpiamente, pero el dios de la guerra no lloró ni se quejó, ya que se curó en cuestión de segundos, dejándola como nueva.

Extendiendo su mano, llamó una espada desde el aire y la osciló horizontalmente sobre el pecho de Abaddon.

El dragón la detuvo con su cola, antes de que la espada pudiera rozar su piel, y torció la muñeca de Ares, antes de darle una fuerte patada, enviando el arma por los aires, sobre sus cabezas.

Abaddon golpeó a Ares en la cara tres veces, en rápida sucesión, antes de que la espada fuera empujada hacia abajo por la gravedad.

Agarrándola en el aire, golpeó a su oponente con el lado plano de la hoja, como si fuera un bate de béisbol.

Ares emprendió otro viaje aéreo, pero éste duró poco, ya que Abaddon rápidamente agarró al dios por el tobillo y le golpeó la cara contra el duro suelo prismático.

Justo cuando el cuerpo del dios rebotó, su oponente enterró la espada en su abdomen; grapándolo al suelo y marcando el final de su colisión.

Ares dejó escapar un lastimero silbido, mientras sentía la familiaridad de ser empalado recorrer su cuerpo una vez más.

Escuchó el sonido de pasos acercándose a su lado, y levantó la vista en el último momento, para ver a Abaddon acercándose a él; esa misma mirada de desinterés que antes.

Pero no importaba.

¡Había ganado!

"¡Adelante... terminalo...!" dijo Ares débilmente.

Abaddon vio una sonrisa lastimera en el rostro de su enemigo y se dio cuenta de que sabía que le esperaba la muerte.

¡Diablos!, ya estaba a punto de abrazarlo.

Había muy poco que Abaddon pudiera haberle hecho, ahora que había roto su espíritu, tal como él deseaba.

Por eso Ares sonreía tan alegremente, como si fuera un niño en una tienda de dulces.

Pensó que sería el último en reírse de su odiado enemigo y que le robaría la gloriosa victoria que tanto ansiaba.





Pero una vez más, Abaddon iba a decepcionarle.

*Risa disimulada*

La risa melódica de Abaddon se convirtió en una risa estruendosa, mientras se agarraba los costados para evitar que le doliera.

La sonrisa de Ares desapareció gradualmente, a medida que empezó a sentir que allí estaba sucediendo algo mórbido.

"¡Jajaja! Dime esto, Ares..." dijo Abaddon mientras se sentaba frente al cuerpo empalado del dios.

"¿Sabes lo que hace un Dios del Orden?"

"¿...qué?"

"Es una pregunta sencilla, eres un hombre inteligente. ¿Sabes lo que hace un Dios del Orden?"

"Ellos... promulgan la justicia, defienden el orden divino y hacen cumplir las leyes y las costumbres".

"¡Equivocado!"

¡BAAM!

El dragón le dio al dios de la guerra un fuerte golpe en la frente, como le hacía a Apophis cada vez que respondía mal a sus estudios.

"Me estás comparando con una diosa como Temis y, al hacerlo, te equivocas terriblemente. Mira, voy a modificar la pregunta..."

Inclinándose más cerca, los brillantes ojos dorados de Abaddon ardían en los de Ares, como soles en miniatura.

"¿Sabes cuál es la diferencia entre ella y yo? Contesta rápido, pequeño dios".

Ares finalmente tuvo que sacudir la cabeza a regañadientes, porque no sabía la respuesta a tal cosa, y Abaddon disfrutó mucho de decírselo.

Aunque cuando las palabras finalmente salieron de sus labios, su enemigo tuvo exactamente la reacción que cualquiera hubiera tenido.

"... ¡Estás mintiendo! ¡Ninguno de nosotros puede hacer eso! ¡Especialmente entre nosotros!" rugió.

"¿Dices que miento, ahora? ¿Por qué no lo averiguamos ahora mismo?"

